

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

EUSKAL-ERRIA

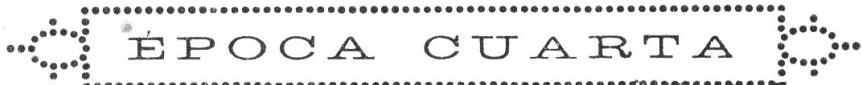
REVISTA VASCONGADA

ÓRGANO DEL

Consistorio de Juegos Florales Euskaros.

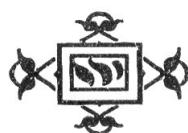
HISTORIA—LITERATURA—ARTE

Fundador: JOSÉ MANTEROLA



TOMO LXIV

(PRIMER SEMESTRE DE 1911)



SAN SEBASTIÁN
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE J. BAROJA & HIJOS
Plaza de la Constitución, números 1, 2 y 3.



ÍNDICE

DEL PRIMER SEMESTRE DE 1911



	Páginas.
ANABITARTE, José María.—Gurutzearen oñetan	303
— Joaquín Carrión Jaunari.....	417
ARTOLA, José.—Eibar-ko iñauteriak 1911-an	168
— Gertatua	272
— Biyoztasuna.....	577
A. DARRA.—Dominiñtiku	181
A.—Revista de Revistas..... 34-90-139-190-236-285-329-440-488	537-586
BAROJA, Serafín. ¡Ez dago gaizki esana!.....	512
BELAUSTEGUIBEITIA, J. R.—Representaciones vascas en Bilbao.	516
— Itxasora	564
BENGOECHEA, J.—Euskal-echea	165
— D. Agustín de Lezo y Palomeque.....	207
— Educación Física	463
— D. Ladislao de Velasco y Fernández de la Cuesta.....	506
— D. Juan P. de Aladro y Kastriota.....	555
B. J.—Notas necrológicas.....	403
CANTON, León.—Una página gloriosa	386
CENDOYA, Germán.—El genio musical de José-Mari.....	385
DARANATZ, J. B.—Eskuara	23
DIRECCIÓN.—Nuestro número extraordinario.....	444

	Páginas.
DIRECCIÓN de la Revista y Consistorio de Juegos Florales.—	
La muerte del presidente de la Excma. Diputación de Guipúzcoa, D. Joaquín Carrión y Garagarza....	398
ELEIZGARAY, Ignacio F.—Un entusiasta aplauso.....	381
EUSKAL-ERRIA.—¡Ill da!.....	398
— Francisco López Alén	542
FURUNDARENA, Fabián.—Á los Sres. Power y Usandizaga....	378
GABIOLA, B. de.—Un caluroso aplauso.....	387
GARAIZÁBAL, Alberto.—Las representaciones de <i>Mendi-Mendiyan</i>	384
GÁSCUE, Francisco.—El compás quebrado del zortzico.....	304-493
— Ensayo de crítica musical : <i>Mendi-Mendiyán</i>	363
GUERRA, Juan Carlos de.—Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa según el orden de sus familias pobla- doras	145-215-452-543
INZAGARAY, Ramón.—Kulubiš	500-548
IRAOLA, Victoriano.—Trabak	225
— Atsegíña eta samiña	265
— Donostiyako gauzak :	433
— Erremeriyo berriya.....	462
— Ikusta bat	523
— Kejak.....	558
IRURE, Cayetano S.—Egin lo gašua.....	217
IRUSTA.—Una opinión.....	380
LAFFITTE, Vicente.—D. Joaquín Carrión	414
LARROCHA, Alfredo.—La carrera artística de Usandizaga.....	381
LERCHUNDI, ta Baztarrica-tar Juan Manuel.—Polli ta Pello 12-57-101	
	154-199-252-534
LISARRITURRI, Ildefonso.—Una bella composición.....	380
LOYARTE, Adrián de.—Escenas de mi país. Yo quiero ir á San Sebastián	3
— Un anochecer en las montañas vascas.....	97-169-445
— Arquitectos donostiarras : José Gurruchaga	193
— Figuras intelectuales del país vasco : Eduardo de Ve- lasco y su último libro	241
— Páginas de Semana Santa : el «Miserere».....	315

Páginas.

LOYARTE, Adrián de.—Á propósito de la música de Usandizaga.....	354
LUÑE-MENDI.—De música.....	233-280-534
— Estreno de <i>Mendi-Mendiyan</i> en San Sebastián.....	339 *
MENDIBURU, Sebastián.—Kalbario-ko mendiyan.....	289
MORTARA, Pío María.—¡Gure Euskera!.....	42-75
MUNOA, Manuel.—Pintura lírica : Una sidrería en primavera.	293
— Comentarios breves. El ciclo de <i>Mendi-Mendiyan</i> ..	361
PAGOLA, Beltrán.—Sobre <i>Mendi-Mendiyan</i>	379
PEÑA, Javier.—De Justicia.	388
SAINZ, Manuel.—El Padre Larroca.....	81-114-179-219
SEOANE, Marqués de.—Misceláneas históricas. Documentos referentes á la invasión francesa en Guipúzcoa (1794 y 1795)....	27-66-120-177-210-269-311-424-467-513-559
TEA.—Crónica..	45-87-137-188-231-277-327-395-438-485-531-584
T.—Bibliografía.....	144-240-334-443-492-540-588
URANGA, Juan Ignacio.—Euskaldun Fedea antzoki edo Teatro Zarrean.....	78
— Atozkit.....	112
— Adrián Loyarte jaunari.....	218
— Toribio Alzaga jaunari zorionak bere egunian.....	302
— <i>Mendi-Mendiyan</i>	392
— Chiniñmen altsua.....	449
VALLE, Fernando del.—Adiciones al Nobiliario de Guipúzcoa:	
— De la Casa solar de Aizpúrua.....	71
— — — Arnaobida... .	125
— — — Casares	126
— — — Amasorrain.....	257
— — — Miramón.....	259
— — — Goyaz de Yuso.....	318
— Genealogías de Vizcaya. Casa Iznaya.....	418
VELASCO López Cano, Eduardo.—Crónicas y biografías alavesas.....	295-428-471
VARIOS.—Irakurleai.....	I
— Las obras de la nueva Catedral de Vitoria	20 *
— Historia local, Santa Casa de Misericordia	32

	Páginas.
VARIOS.—Oarpen bat.....	49
— La Diputación de Guipúzcoa y los notarios.....	50
— Ramón Machimbarrena y Gogorza.....	84
— Cantinas escolares.....	110
— R. P. Venancio Minteguiaga.....	130
— Miscelánea.....134-183-227-274-323-436-482-526-579	
— Azak eta neste.....	335
— Acontecimiento musical. Introducción.....	337
— Honrosa distinción.....	394
— Joaquín Carrión.....	396
— Euskaldun Fedea.....	481
ZAPIRAIN é Irastorza José.—Gernika-ko arbola·ri bere oñetan.	70
— Luzian.... moch.....	321
— Alkandora	479

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

SAN SEBASTIÁN 15 DE ENERO DE 1911

IRAKURLEAI

Ogei ta amar garren urtian sartzen da EUSKAL-ERRIA zenbaki onen bidez, eta betiko lanari eraso baño len, agur bat egin nai die bere irakurle zintzo eta atsegíñai, eta euskal-zale guztiai.

Jaunak urte on bat eman diela danoi, beren señide eta adiskideen ondoan.

Ontaz gañera ez diegu gauza berririk aginduko. Guretzat, zarrak berri dirala, ongi jakiña da. Ala beaz, Jose Manterola, lenengo zuzendari bikañak, lenbiziko zenbakian ziyona, esango degu urte berri ontako lanak astekoan.

Alegiñ guztiz jarraituko degu gure izkuntza maitia jasotzen, eder-tzen, apaintzen, bañan oraindik geyago, zabaltzen.

Ondo biar biarrekua da, bai, gure izkera zarra apaindu eta eder-tzia; bañan euskaldun askoren españetara urbilldu, eta beren biyotzetan euskeraren aldeko chinparta sortutzia, biarragokua dala iduritzen zaigu.

Orra itz guchitan adierazi, zer izan dan oraiñ arte EUSKAL-ERRIA-ren orrieta arkitu dana, eta aurrera ere ori bera arkituko dala, ondo gogotik itz ematen degu.

Sayatuko gera beaz, euskal idatzi alik onenak biltzen, neuritz zo-rrotz edo ehti eta šamurrik azaltzen. Agertuko ditugu jolaz bero eta

biziak gure anaietan euskal-zaletasuna pištutzeko asmoakin. Kontu zarrak berrituko ditugu; baita ere Kondairak illuntasunian estaliak dauzkan egipenak argitaratu. Itz batian, Euskera, eta Euskal-erriaren alde egin litekenik ez da egin gabe geldituko.

Gai ontan, Manterola asko jakiñen, Arzak biyotz aundikoen eta Lopez Alen lagun atsegíñen ikasmenak, jarraituko ditugu.

Ayek erakutsitako bideari erasoko diogu, eta izango da bidian argi egingo digun izar laztana, *Euskal itz-jostaldien batzarreak* betiko daukan azalkaia :

¡Bizi bedi Euskera!

ESCENAS DE MI PAÍS: YO QUIERO IR Á SAN SEBASTIÁN .

A la memoria de mi inolvidable amigo el inspirado poeta donostiarra D. Antonio Arzácar.

Había nacido Joše en las cercanías de San Sebastián, cuando esta capital apenas se dedicaba á la empresa del turismo. Era uno de tantos jóvenes de familias del país que no hablaban castellano y se dedicaban, por lo general, á las labores del campo.

Desde muy niño, Joše tuvo que descender á la ciudad para ganar el sustento de su vida, pues los padres contaban con muy pocos recursos. Joše se vió obligado á aprender el oficio de cantero. Pero hastiado de trabajar á corto jornal y viendo que sus amigos, cargados de años y de hijos, tampoco tenían jornales crecidos, picóle la ambición de recorrer el mundo y decidió marcharse de su pueblo natal.

Él oyó contar á sus compañeros las grandes fortunas que se hacían en América; sabía que muchos que marcharon de su país siendo jornaleros como él, volvieron ricos, muy ricos, y decidió seguir sus pisadas. Claro está que la oposición de sus padres no fué pequeña, no tan sólo por el cariño que sentían hacia Joše, sino porque era el más inteligente y el mejor de todos sus hermanos. Pero al fin, vencidas toda clase de dificultades, marchó á América.

Allí entró de mozo en uno de los más importantes comercios de Buenos Aires, cuyos dueños eran también vascos.

No pasaron muchos años. Aquel joven que, al llegar á la capital bonaerense, no poseía más que el ingenio necesario para labrar la piedra que bajaba de las montañas de su país, en poco tiempo hizo desarrollar su inteligencia, dominó los negocios mercantiles, se hizo cargo de las inmensas ventajas que existen en aquel país para la lucha de la vida, y erigiéndose él mismo en dueño de una gran casa de banca

que montó, gracias á su honradez y laboriosidad, al cabo de años de constante trabajar consiguió crearse una opulenta situación.

¡Quién lo hubiese dicho! Aquel Joſe, obscuro cantero de San Sebastián, aquel joven que, de continuar en su casa, jamás hubiese pasado de la categoría de un triste jornalero, ¡convertido en opulento banquero! ¡Ah! Ya no era Joſe, no, era el prestigioso hombre de negocios, conocidísimo y reputadísimo en toda la América del Sur como el hombre más serio en negocios bancarios, D. José de Echave y Amilibia.

Á pesar de su opulencia, aquel Joſe jamás se olvidó de la casa humilde donde nació, de sus padres humildes, de sus amigos que continuaban siendo humildes como él lo fué, y no pasaba mes ni año, desde que salió de la casa paterna, sin que Joſe enviase á sus padres cantidades nada despreciables de dinero. Así demostraba que, á pesar del enorme cambio social que en él se había verificado, Joſe continuaba siendo el mismo hijo de sus padres, de la misma naturaleza y del mismo origen que lo fué cuando labraba la piedra de las canteras de los montes cercanos á San Sebastián. ¡Preclaro talento que olvidan siempre la mayoría de los que en lenguaje mortificante se les ha dado en llamar *parvenues!*

Pasaron ya muchos años, cuando la firma de D. José de Echave suponía en toda la América la más sólida garantía de cualquier razón social. Muertos ya sus padres, muerto también uno de sus hermanos, desconociendo el paradero de sus amigos de San Sebastián, quiso Joſe, á pesar de todo, volver definitivamente á su ciudad natal.

Pero ¿cómo abandonar toda aquella inmensidad de negocios? ¿Cómo arreglarse para colocar al frente de su importante establecimiento bancario una persona en la que él pudiese cifrar su confianza? Nada; D. José de Echave se había hastiado ya de aquella vida todo actividad. Su edad y su cansancio intelectual y físico de toda la vida, necesitaban descanso.

Realizó un traspaso en la mejor forma que pudo y tomó pasaje para San Sebastián.

Su imaginación ya no quería recordar al cosmopolitismo de las grandes urbes de América; ya no quería recordar los millones de gentes de toda clase y categorías con las que él trató y llegó á hacer la gran fortuna que poseía. Viéndose en edad avanzada, quiso dejar sus huesos en su San Sebastián querido. Quería oír hablar en vasco; aquél

euskera que tan á menudo escuchó, flúido y armonioso, de los labios de su madre; quería morir en San Sebastián, en aquel pueblo que, al abandonarlo, conservaba una moralidad de costumbres envidiable.

¡Pobre ilusión del entusiasta donostiarra!

Cuando llegó á la hermosa ciudad, deslumbróse su vista ante aquel cuadro de lujo esplendoroso en sus calles y en sus edificios. Aquello no era el San Sebastián que él ansiaba, aquello no era lo que apetecía tras una vida de ardorosos trabajos.

Al bajar del tren, buscó un mozo que le condujera á San Sebastián.

—Llévame á San Sebastián —se apresuró á decirle el bueno de D. José.

—Sí, señor. Ahora mismo iremos. ¿Tiene más equipaje? ¿Tiene usted baúl? —le dijo el mozo.

—No, no tengo nada. Me lo han llevado ya —contestó D. José.

—Bien, bien —dijo el maletero.

—Mira mozo, me llevas en seguida á San Sebastián.

—Sí, señor, sí, pierda usted cuidado. Ahora mismo iremos.

El torastero y maletero pasaron ya algunas calles. D. José, todo extrañado, apenas contemplaba nada de aquel San Sebastián que él soñó y que creía había de encontrarlo con poca diferencia tal como lo abandonó. Desengañado porque no veía lo que había sido toda la vida el afán de sus afanes, le increpó al maletero diciéndole:

—Mira. Te he dicho que me lleves á San Sebastián.

—Pero señor, estamos ya en San Sebastián. Esto es San Sebastián.

—¿Pero es posible que esto sea San Sebastián?

—Sí, señor. No tiene más que fijarse.....

—Sí, ya me fijo. Por todos lados no veo más que nombres extranjeros.....

—Aquí tiene usted la Avenida de la Libertad y.....

—Justo; lo dicho. Que esto no es San Sebastián; Royalty..... Rhin..... Crédit Lyonnais.... Mira, mozo. Llévame pronto á aquel San Sebastián donde se habla vascuence, porque esto no es lo que busco yo. Aquí se ha cambiado mucho en estos últimos años.

—Ahora mismo señor.....

D. José y el maletero seguían avanzando por las calles de la hermosa ciudad. Cada paso que daba D. José, quedaba más asombrado. No oía hablar su primitiva lengua; no eran las costumbres de ahora

las que él había presenciado hacía ya algunos años. Todo lo veía por el lado ridículo. Todo le parecía impropio de una población vascongada. Al llegar muy cerca de la parte vieja, el maletero detúvose pocos momentos en la esquina de una de las calles mejores de San Sebastián.

—Mire, señor—le dijo á D. José—. Aquí tiene el hermoso paseo del Boulevard, allí el de Alderdi-Eder.

—¿Eh?.... ¿Cómo?....

D. José quedó perplejo ante aquellos nombres que le iba citando el maletero.

—¿Y por qué á este paseo no le han dado un nombre parecido al de Alderdi-Eder, y no el de Boulevard? Boulevard, Novelty, New-England.....

¡Hombre! Por una verdadera casualidad veo que allí, en aquella esquina, figura un apellido vascongado, Sansinenea. Gracias á Dios que puedo leer algo que sea de mi país. Porque yo no sé hasta qué punto se ha llegado aquí á extranjerizarse.

Oye, mozo. Y tú ¿de dónde eres? ¿del Congo?

—No, señor. Yo soy donostiarra, pero me llaman el *Híngaro*, y por ese mote me conoce todo el mundo. Como nadie sabe de dónde soy, más que mis amigos, toda la gente cree que soy de Hungría. Y así me tienen más compasión y las propinas menudean.....

—Bien, hombre. Hasta tú tienes el alma de hotelero. Pues mira Yo no quiero vivir en un pueblo donde no se hable la lengua que hablaron sus antecesores. Llévame pronto á San Sebastián. Yo quiero ir al verdadero San Sebastián.

Perplejo el pobre mozo ante la actitud del famoso americano, le condujo á la parte vieja de la población. Por fin, D. José pudo hablar el vascuence con las caseras del Mercado, con las pescaderas de la Pescadería, con los empleados del Municipio. Pudo ver cómo en las tiendas se hablaba vascuence, cómo los rótulos de las calles eran bilíngües, cómo los chicos al cortear se imprecaban en vascuence.....

—¡Ah!.... Ya respiro.... —prorrumpió D. José —, he llegado á mi San Sebastián querido. Allí veo el Muelle, donde mis inolvidables *arrantzales* (1) dialogan en la lengua que yo balbucí mis primeras impresiones; allí veo el barrio donde nacieron mis abuelos; allí veo las campanas, aquellas sonoras campanas á cuyo tañido yo rezaba, me

(1) Pescadores.

levantaba á la aurora y me acostaba con el *Angelus*; estos son los contornos por los que yo correteaba también; aquéllos los lugares donde jamás la tristeza tuvo un resquicio donde albergarse. Esta es también la iglesia, aquella iglesia bajo cuya bóveda mi madre me enseñó á rezar, me enseñó á amar, á querer á Dios y al prójimo. Y todavía está tal como yo la ví en mis mocedades. Son las mismas las columnas, igual es el campanario, exactos los torreones, idéntico el portal. ¡Qué hermosa y qué augusta! ¡Qué alegre y qué bella la encuentro yo en estos momentos! ¡Pobre madre mía! ¡Has muerto! Ya no vives más. Porque si vivieras qué bien habíamos de rezar juntos, muy juntos, en esa iglesia, ante la Virgen. ¡Y hace tanto tiempo que no he rezado, ni..... por mi madre siquiera! ¡Aquellos tierras americanas, aquel cielo, hace olvidar todo, todo..... menos la madre! Pues aquí, aquí quiero vivir. Aquí están los sentimientos íntimos, aquí los recuerdos que jamás se borran, aquí las cunas y los sepulcros, aquí está el alma. Y donde está el alma, está la vida, está la patria. He venido, estoy, pues, en mi patria.....

Después de este momento de meditación, D. José, aquel Joſecho que no concebía á su pueblo más que siguiendo la marcha de sus antiguas costumbres, se fijó en una de las casas más típicas del antiguo San Sebastián y tanto le gustó, que después de una serie de informes, pudo conseguir la habitación que deseaba. Á los pocos momentos gratificó espléndidamente al maletero que le acompañó desde la estación, y D. José comenzó á hacer una vida metódica y tranquila en uno de los sitios más tradicionales del antiguo San Sebastián.

* * *

Pero he aquí que andando el tiempo pudo conseguir la compra de la casa donde nacieron sus abuelos. Aunque él nació en otro lugar, guardaba para aquella casuca un imborrable cariño.

¡Y era tan mona á pesar de ser vieja! ¡Y estaba situado en lugar tan risueño!

D. José no paró hasta comprarla. Una vez allí, cuidó muy bien de ir restaurando todas las habitaciones, de manera que sin perder el recuerdo de antaño, tuviese una casita cómoda y bien ventilada. Además, él recordaba el lugar en que su abuelito le mimaba y le besaba á veces. Él recordaba los días que, acompañado de su madre, venía á ayudar á su abuelo en las labores del oficio. Había, pues, conseguido

cuanto pudo para vivir tranquila y silenciosamente en el viejo San Sebastián.

No pasó mucho tiempo y la fama de D. José, como hombre caritativo, se difundió al momento por el barrio donde vivía. Era el padre de los pescadores. Él les ayudaba cuando contraían deudas los inviernos duros y de poca pesca; él educaba á muchos niños; él extendía su mano pródiga á todos cuantos por uno ú otro motivo se hallaban necesitados. A pesar de su avanzada edad, D. José era de los que madrugaban. Se le veía muy temprano acudir á una de las primeras misas de la iglesia de Santa María. No pocas veces volvía rodeado á su casa de gente menesterosa, á quien D. José les ayudaba con sus limosnas casi á diario. Era ya una institución.

La vida de D. José transcurría sin el menor contratiempo hasta que en cierta ocasión, cuando ya por su edad y por el acendrado cariño que sentía hacia aquel rincón donde vivía, malas artes del progreso moderno iban á perturbarle la tranquilidad al venerable anciano. Aquella casita tan monamente arreglada por él á su gusto, de recuerdos tan dulces, de imborrables coloquios; aquella casita, por cayos ventanales entraba el sol con sus benéficos rayos y contemplaba D. José la vista alegre, ideal y de colorido tan donostiarra de la bahía de la Concha y del Muelle, con todos sus cuadros más ó menos típicos; aquella casita iba á ser destruida, había de ser demolida para, sobre sus cimientos, trazar un elegantísimo paseo que había de servir de cornisa al comenzado paseo del Monte-Urgull. En cuanto la noticia llegó á oídos de D. José, estuvo á punto, poco menos, de que le diera un síncope.

¡Destruir esta casa! ¡Que me destruyan á mí antes! ¡Que me maten!.....

¡Van á desahuciarla, Dios mío!..... ¡Aquí donde quería dar mi último suspiro! ¡Dios mío! Y mis recuerdos..... Y mis sentimientos..... Y mi alma....., decía el infeliz anciano.

¡No! Á pesar de mi edad y de mis escasas fuerzas, he de hacerme fuerte..... Pero, Dios mío. Si todo lo ha de demoler el progreso, ¿qué queda para los que nos gusta vivir de dulces recuerdos y de santas, ¡sí! muy santas costumbres de antaño?.....

Pasaban días y días y el anciano seguía tan tranquilo, sospechando que ya no le molestarían más. Pero un día le visitó el representante ó arquitecto de cierta Compañía explotadora del Monte-Urgull, ofreciéndole una suma importante por la casa que habitaba.

D. José le contestó : Pero ¿cómo pretende usted que yo le venda esta casa?

—Pues por lo ventajosa que supone su venta en las condiciones que le ofrezco.

—Pero comprenderá usted que por mucho dinero que dé por ella, hay cosas en el mundo que todo el oro es nada para pagarlas.

—Mi buen D. José—contestó el gerente de la Compañía explotadora—, eso ya es una exageración. En todas las cuestiones hay que buscar siempre el justo medio.

—¡El justo medio! ¡Es verdad!—replicó D. José—, la transacción ¿no es eso?

—Claro está que sí.

—Pero en el cariño, en el sentimiento, en el afecto, como en el amor, la transacción es un medio para la negación de ese amor.....

—Pero, mi buen D. José.....

—Como lo oye usted. Pretender comprar un afecto, pretender cambiar el corazón por un puñado de dinero, duro como el metal con que está fabricado, es matarlo.....

—Pero todo tiene sus límites, D. José.....

—Menos el cariño, que cuando es de verdad, ha de ser entero y límpido, como la superficie de un cristal de roca—replicó con energía D. José.

—De todos modos aquí no se trata de comprar, ni de arrancarle su cariño; se trata de nada más que de comprarle esta casa, que, por las necesidades modernas y el desarrollo de la población, debe desaparecer.....

—Usted me insulta.....

—Nada de eso, D. José.

—Pues antes me muero que presenciar la destrucción de esta casa.

—Nada, D. José. Veo que se excita usted. Comprendo su situación y no pretendo amargarle más.....

—Bastante me ha amargado usted en estos crueles momentos.

—Lejos de mí semejante idea, respondió el gerente, y, con un saludo, se despidió del desgraciado anciano.

Apenas quedó solo, el intenso dolor que le había producido aquella visita, desgarró su corazón y comenzó á sollozar. Madre mía, recuerdos imborrables, recuerdos de los míos, ¿será posible que el mundo sea tan cruel como para privarme de todo, incluso de los más ínti-

mos sentimientos? —decía—. Soy solo en el mundo..... Mis padres, mis hermanos, hasta mis amigos del alma, todos murieron. De todos ellos no me queda más que este recuerdo, este algo que parece que ha quedado entre las cuatro paredes de esta casa. Y hasta esto me arrancan, me llevan, me roban, ¡sí!..... me roban. ¡Qué malo es el mundo! ¡Qué cruel es el mundo!.....

Cuando terminó de hablar sumióse en una postración tristísima y lloró amargamente con el llanto más penoso de este mundo, el llanto del cariño perdido, del cariño arrancado. Desde entonces D. José apenas había pasado un día bueno. Aquel hombre que en su vida habló mal de nadie, aquella naturaleza robusta que, con un trabajo continuo y esforzado de más de cincuenta años, llegó á crear multitud de industrias y negocios que amparaban miles y miles de familias, llegó á maldecir del mundo. Jamás creyó que la perversidad llegaba hasta el extremo de que la fuerza constituía ley, y pensando en su mala suerte, meditando en la crueldad de los hombres, fué consumiéndose poco á poco. Su felicidad quedó turbada.....

Á pesar de cuantos consejos y ruegos le hicieron para que abandonara aquella casa, todo fué inútil. Moriré cuando muera la casa—decía—. Y nadie pudo conseguir hacerle salir de allí.

Pasaron varios días; comenzaron los trabajos de destrucción. Todos sus criados, menos un muchachito que le acompañaba en los ratos que salía de paseo, le abandonaron. El muchacho, sin embargo, permaneció con él. El martillo y la piqueta rompían puertas, derrumbaban tabiques, destruían habitaciones, arrancaban los más antiguos recuerdos. Cada martillazo de aquellos era una puñalada para D. José. Sin embargo, continuaba en su habitación sentado en un antiguo sillón, llorando como un niño. El corazón se me va á pedazos—decía con voz temblorosa y entrecortada.

Los golpes de los martillazos continuaban sin interrupción en su obra destructora. Al fin llegó un momento en que la estancia del anciano se hizo peligrosa y pretendieron sacarle de la habitación. Dejadme, dejadme que me muera. No importa aunque me matéis.—Dejad que ese techo que peligra, me hunda entre sus escombros.....

D. José hizo esfuerzos supremos por permanecer en la habitación. Iban ya algunos obreros á sacarlo en andas sobre el mismo sillón donde reposaba, cuando en aquel momento fué acometido de un terrible dolor, llevándose sus manos al pecho, al mismo tiempo que un grito

desgarrador apenó terriblemente á los que le rodeaban. Un sudor frío envolvió su cara y el cuerpo del infortunado anciano; su rostro adquirió una tonalidad medio amarillenta, medio violácea. Parecía estar muerto. Á los pocos momentos entreabrió sus ojos oscilantes y balbuceó algunas palabras. No se le entendieron. Volvió á hablar.

—¡Un cura!.... ¡Un cura!.... ¡Todavía sufro!.... —dijo el anciano—. Tardó algún tiempo en llegar un sacerdote, pero el enfermo aun vivía. Recobró en parte sus fuerzas y parecía revivir. Fué el momento suficiente para confesarse. Á los pocos instantes se le oyó decir :—El mundo me ha matado..... Me privó del cariño..... El mundo me hizo sufrir..... hasta la muerte.....

Un vaho de augusta tristeza invadió el corazón de los que le rodeaban. Algunos lloraban. Poco á poco fué llegando el pueblo á quien D. José tanto había ayudado. Las lágrimas abundaban en los circunstantes. ¡Pobre D. José! ¡Se muere! ¡*Gisarajoa!*! ¡*Ill da!*! ¡*Ill da!*!, decían las mujeres. Un profundo silencio, profundísimo, se hizo en aquella habitación.—¡Perdón! ¡Perdón!—balbuceó D. José—. ¡Dios me amparará!.... ¡Perdón!.... Y el anciano murió suave, inefable, dulce, tranquilamente, rodeado de multitud de personas á quienes él hizo bien. Su cadáver permaneció algunas horas en la habitación.

Al día siguiente, cuando la campana de la parroquia tocaba á difunto, fué sacado el cadáver de D. José. Un sordo ruido se oyó en aquel momento. La casa del anciano destrumbóse para que sobre sus escombros y sobre el cadáver de D. José, pasaran triunfante las grandes reformas del progreso moderno.

Aquel anciano, que vivía de recuerdos, de aquellos inefables recuerdos que jamás se borran cuando el corazón se halla libre de impurezas, sirvió de puente y sirvió de paso. Fué una víctima más.

ADRIÁN DE LOYARTE

POLLI TA PELLO, BI EUSKALDUN BIKAIN DA ZINTZOEN KONDAIRA

(Jarraipena)

VIII

Nola erotzat daukaten gizon batek egi asko esan, eta beste asko zintzo isiltzen ditun.

Pello, odola burura iyo zitzayolako, korderik gabe gelditu zan lenbizi; gerošeago izugarrizko ametsaldi bat zeukala arkitu zan: bularpea estutu bazitzayon bezela, eziñ asnas arturik zegon: bere ama maitea aurrean zeukan begiraka; aldamenean zeuden gizon batzuek lapurtzat artuta lotsatu, ta gero gaiztategi batera bialdu nai zuten: orduan ama gaišoa, bere seme kutuna aiñ ondo berak azi izan-t-zuna, lapur bat zala ikusirik, lotsez txorabiatu ta karraši mingarri bat egiñaz, illa bezela erori zan.

¡Eneamatxo maitea! esan naye Pellok, arrenganatzeko indar egin-i-zun; bularretako esturasuna kendu zitzayon, eta lasaigo asnas artuaz esnatu zan.....

Izardi otzez betea zegon: ¿nun nago? galdetu zun; begiak irikita, bere gelako oyean etzinda zegola ikusi zun; eta aldameneko geletan norbait zebillela oartuaz, indartsu ¿zein dabill or? deitu zun. Pello deadarka asi zala neskamea oartu zanean, negarrez, malkoak zerizkiyola etorri zitzayon.

—¿Zergatik zaude negarrez? ¿zer gertatzen da? ziyon Pellok mirabeari.

¡Ene! ez dakizu zuk, nagusiya izan arren, da ¿nola nai dezu nik jakitea? emen lau gizon daude, bat sendagillea da, ta berak esan didanez, zu koidera etorri zerala adirazi bear diyot.

Orduan gogoan erori zan Pello : zerbait igarri zun, eta neskameari ezer ez adirazteagatik «zuaz, ta neregandu naizela esayozu» erantzun-t-ziyon.

Sartu zan sendagillea; arpegira begiratu, eta esku-ukabilletik artuaz, tupoltzkiya artu ziyon eta uste zun baño gaitz gutxigo Pellok zeukala esanez, sendagai batzuek bear zitula adirazi ziyon.

—Esturasun auñdi bat euki dezu, eta barau zeudelako ez dizu uste nun ainbeste gaitz egin, Pello.

—¿Ze gaitz eman bearko zidan bestela?

—Ondo jaña egon baziñan, burua galduko zendun noski, ta biziya ere bai : ondo zaude orain; da biyotza lasaitu arte geldi ta išillik egon bear dezu, eta bialtzen dizkizudan sendagayak, dakarzkizuten garayetan artu ditzazu.

—¿Eta ezin jeki al neike? ondo nagola dirudit.

—Ezin ziñezke jeki : biyar goizean goiz etorriko naiz berriz, eta orduan obetogo egon ezkeroz, utziko dizut.

—Ondo dago; enaiz jekiko, ta eskerrik asko.

Ta Pello išillik gelditu zanean, sendagillea irten-t-zan, eta an itxoi-ten zeuden gizonakin išilka-mišilka itzegin ezkeroz, bera ta besteak ere alderatu ziran.

Egun neketsu artan, etzan iñortxo etxelean lasai egon : nagusi ta jabea gaišo ta erri-zai batez gordea : etzēkiten morroyak zer egin, neskameak ere ez; eskerrak, Patxi, etxekoandrearen laguntzez arrošamar zebillena, nagusitzat jarri zala.

Miren ere gaišo zegola jakin-t-zun bertan, arrengana juan, da bere osasuna nola zijuán galdezka, zer egin bear-t-zun jakin naya adirazi ziyon : etxekoandreak beraren gaišotasunak iraun arte nagusiyaren ordezkotzat jarri zedilla erantzun-t-ziyon : Patxik pozez aitu zun ola-ko berri zoriongille au, ta mentsu ta arrosko saltegira jetxi zan.

Patxiri jetxi bezin lašter, goiko berriak galdetu zizkiyoten etxeko andreak ainbeste begiramen zeuzkiyonari bezela ; lašter Patxik erantzun eta esan-t-ziyen :

«Naigabe aundi bat etorri zaigu : negarrez auldua dagola etxeko-andreak esan didanez, nagusiya erotuta dago; sendagille bati deitu bear izan-t-zayo eta onek eta erriko erabakille Jaunak diyotenez, ain otzarkakiro nagusiya erotu dalako, gizon indartsu bat zaitzat jarri bear izan diyote.»

¿Eta etxekoandrea ikaratuta egongo da noski? galdetu ziyoten.

«¡Gaišoa! zيون Patxik; atzotik gaurdaño eunka urteak igaro zaizkiyola dirudi! aiñ ederra, sendo ta galanta zan, da amon makal da itxusi bat egiñik dago! ¿Zeñek alakorik gertatu bear zitzayola usteko zun? Ta..... esan dit, oraindaño bezela zuen zai egon neikela, eta emendik aurrera nere eskuetan saltegiko artu emanak uzten ditula.»

Langille guztiak erruki ta naigabetuak beren lanetara juan-t-ziran; zetozen erosle guztiyai, aitu zutena, esaten-t-ziyen; eta Pello gišaišoa erotua zegola, laſter erri guztiko baztarretara zabaldu zan.

Uurrengoa eguna eldu zanerako, Mendozatar guztiak gure Pelloren gaitza bazekiten; sendagille, erabakille ta auzilariyak ere bai; ta arriturik ustez, bañan atzegiñik, Pelloren gana esandako orduan eldu ziran.

Pello, sendagillearen iritziz, ondo zegon; lasai ta etsiya zirudin eta itzegin zezaken: orregatik jeki ta jantzi ezkeroz, erabakillea zegon gelara iragan-t-zan.

Erdiyan erabakillea eta aldamenetan bi auzilari eserita zeuden: Pello, erabakille aurrean eseri zan, bere atzean zai bat txutik zeukala; eskubi aldean alki bat zegon; alki au Mirentzat zan, da laſter Miren eldu-ta burua pizkabat makurtuaz agur egiñik, Pelloren ondoan eseri zan.

Pello, makur lurraldi begira zegon; Miren arro ſamar zirudin: eta guztik iſil-iſillik zeuden. Erabakille jaunak, lenbizi itzegiñik, ango iſiltasuna kendu zun.

—Nekezko bear batek nakar, zيون erabakilleak; etxe ontako andreak, bere senarrak diru asko kendu izan nai dizkiyola esan, da galpen oyek eragoztekoe bidea eskatu dit: biyok, Pello ta Miren, izen onekoak oraindaño izan, da adirazi zerate; orregatik biyok gaišo zau-detelako, eta salatiya, nere ustez, benetakoa izango ez dalakoan, emen, zuen etxean bertan, gauzau erabaki nai nuke: ortarako, egiya, Jaunaren izenean eskatzen dizutet.

¿Zuk, Miren, lengo egunean esan-t-zidazun guztiya egizkoa dala diyozu?

—Bai, egizkoa da.

—Ta zuk, Pello, zer diyozu?

—Lenbizi, nere emazterk salatu zizuna, jakin nai nukela.

—Berak diyonez, paperik gabe etorri zitzaizun bat, esan nai izan-t-zizun guztiya sinistuaz, eta zor diyozulakoan, emazteak nai gabe, diru asko eman diyozu.

—Eta paperetan ezarri ez dan gauzik eziñ al liteke sinistu?

—Dakirazle artean ikusi edo aitzen dana, bai; bañan besterik ez.
 —Eta zenbat dakirazle artean aitu zendun nere emazteak diyona?
 —Bakarrik eterri zitzaidanez, ezin dakirazlerik izan ziteken.
 —Orduan ez diyozu nere emazteari sinistu bear.
 —Bañan onuntz ekarriazi nann ezkero, zerekiñ esan duna egirazteko eran bat eukiko du.

—¿Paperen bat noski?
 —Bai, Mirenek erantzun-t-ziyon; nere aitaren etxea eun da amar milla peson salduta, irurogei ta amabost bakarrik ekarri dituzu.
 —Itxoiten badidazute pizkabat, papertxo bat ekarriko det nik (Eta altxa ta bere gelara juanez paper bat eskuetan zekarrela eldu zan). Ira-kurri dezazu, erabakille Jauna, eta or zer diyon esaidazu.

—Egiyaz, paper onek, auzilarri zintzo batzuen ziazkuaz egiraztuak, irurogei ta amabost milla peson etxea saldu zala diyo.

—Ta neri, eun-da amar millan saldu zala, ondo jakin lezakenak esan dit.

—¿Zeñek, ziyon Pellok.
 —Juanen emazteak.
 —Emakumien itzak..... ura, zu bezela, burutik egiña egongo zan noski.

—Eta zuk zerorrek ere orišen esan-t-zidazun.
 —¿Nik? ¡alajaña! nik esan dizkizudan gauzak sinistu izan bazizkidazun, etziñan erabakille billa alperrik juango : ¿ze paperetan dago nik esan nizuna?

—¿Zeñek zuri siñistu, egun oyeten erotua dirudizula?
 —Arrigarriya da orain gertatzen dana : esaidazu, erabakille Jauna, ¿zein da txorogoa, ero bati sinisten diyona, edo eroa bera?
 —Gauz onen gañean Juanen emazteari galdetuko dijot : orain beste gauz bat galdetu nai dizut : ¿zertarako zeuzkazun gordeta, eundiak biz, ateratako diruak? ¿norbaiti emateko?
 —Edo irabazten nuna jakiteko : ¿nork jakin zezaken? paperetan ezarrita balegoke.....

Erabakilleak, ezin Pellori zuzenka ezer atera litzayokela ikusirik, zearka eragin nai izan-t-ziyon.

—Ai zazu, Pello; zure aitagiarrebak, eriyotzako orduan, lapur bat izan-t-zala esan, da lapurretak ordaintzeko aginduko balizu ¿zer egingo zenduke?

—Olako gauz atzekabe bat entzute utsak ere miñ ematen dit, jau-na : eta ala gertatuko balitzait, arren sua izanez lotsatu eneiken, eni-yoke sinistuko : dakirazle aurrean esango balit eta sinistu bear baniyo, betiko iñillik euki izango nuke..... nere alaben aitona, nere emaztearen aita, nere aitagiarreba beiñere lapurtzat iñork artu ez dezan..... : orain-dik geyago; iñoz txoratuta olako gauzen bat bateonbat esan izan baniyon, betiko madarikatua, Patxi zanaren gorroto ta Jaungoikoaren asarrearen bildurrez ibilliko nitzake..... eta legez ta bidez, ainbeste gaitz eta geyago ere, biyotz gabe ta zorigaiztoan jayoa nitzalako etorri litzaizkidake. Eta aun Jaungoikoak, bear bada, olako bati bialdu dezayola!

Karraši bat aitu zan. Pello ain sútsu ta zintzo itzegiten ari zala, Miren, alde batetik lotsatua eta azkenean Pelloren itzaldiyan aitatutako madariz, biyotz gogorrekoia izan arren, larritu zan : arren madariya, bere aitaren gorrotoa ta Jaungoikoaren asarrea ere beregan zetozkiyola ustaz bildurtu ta txorabiatu zan, eta oju zatar ura egiñez lurrera erori zitzayen.

Gertaera mingarri arrek, ango gizon guztiak larritu erazi zitun: Pello bera, emaztea aiñ larritua ikusirik, errukitu zan; da iñor baño lenago altxa ta bere beso indartsuz jaso zun, malkoak zerizkiyola bere gogortasuna zirudiyonez damutuaz.

Miren oyera eraman, laztandu eta bereganatu zala ikusi zutenean, guztiyak alderatu nayeza noiz berriro alkartu zitezkeneko zalantzaz, sendagillearen iritziya jakin nai izan-t-zuten; arri deitu, ta berak adierazten-t-ziyen garayan alkartzeko asmoan, lagun zar da adiskide mai-teak baziran bezela agurtu ta alderatu ziran; ez ordea erabakilleak asarre řamar Pellori lenago esan gabe :

—Gogorregi itzegin dezu, Pello; ta esan diyozunagatik emaztea gaišo jartzea gertatu liteke.

—«Gizona dabill, da Jaunak darabill» erabakille Jauna : oker dabilenarentzat ez dira egiyak atzegin etortzen, eta ala ere, bear bada esau bear dira : zu zerorrek ori bera eskatu diguzu; eta ez det uste, orain etorri zaigun naigabe au, neregatik gureganatu litekela.

—Zure erantzupenak, Pello, gizon zintzo ta mentsu batenak dira, ta zutzaz esaten danak arrituta nauka.

—¿Zer diyote, bada, nitzaz?

—Enizuke esan nai.

—¿Ain lotsagarri edo txarra dirudizu nitzaz esaten dutena?

—Zerbait burutik egiña zaudela, diyote : eta benetan esan nezai-zuke ez dirudizula.

—¡Ene Jainkoa! zorigaiztoko iritzi ori zerek lekarkidake?

—Ez dakit; bañan erri guztiyan ori diyote; etzaitez ordea orregatik larritu : orain esaten dana, biyar ukatuko da noski : olašen gizonen artean beti gertatu oi da.

—Jaunak a'a nai dezala !

—Eta alkar agurtu, ta Pello etxean gelditurik, erabakillea eta bere lagunak juan-t-ziran. ¿Noiz arte?

Errukigarri zegon gure Pello gišaišoa : naigabez betea, gaišo ta laguntza bear-t-zunean erotzat artu zuten! ¿zeiñ, ero zegola igarri ezkero, etorri naiko zitzayon? ¿zeñek lagunduko ziyon? «¡Ene Jaungoiko maitea! auzpez lurrean jarrita, ziyon. Au bai mingarriya izango litzaidakela!» ni eroa? ¿noiztik? ¿zer egin det nitzaz olakorik esateko? Eta zintzo nagola esan da ere ¿zeñek sinistuko dit?

Apai葬ari deitza bururatu zitzayon, eta deitu erazi ziyon.

Urrengo goizean an zeukan apaiz Jaun errukitsu ura : lengo eguneko arratsaldean eziñ etorririk, lenbailen juango zitzayola erantzun erazi ziyon eta goizean goiz eta benetan laguntzeko asmoz betea zer-torkiyon.

—¿Zer nai dezu, Pello; juan da bereala galdetu ziyon.

—¿Zer nai izango det, Apaiz Jauna, ainbeste naigabez beteta nagaonean? biyotz errukitsu bat, sinistu lezaidaken lagun bat arkitu!

—Ara ni emen, esaidazu nai dezun guztiya.

Pello gišaišoak, apaizarekin itzegin-t-zuu ezkeroz gertatutako gauz guztiyak garbi ta laburtxo esan-t-zizkiyon, eta azkenean erabakilleak esan-t-ziyona ere bai, eta atzegin pizka baten billa larri-larri apaizari galdetu ziyon :

—Eta zuk ere, erotuta nagola aitu al dezu?

—Bai, Pello; neri ere esan ditet; bañan ez det sinistu, ukatu det.

—Eskerrik asko; zuk, zintzo nagola esan ezkero, sinistuko dizute eta gezur ori laſter zuzenduko da.

—Bai, Pello, zuzenduko degu; ez ordea zuk uste dezun beziñ azkar : ibai bat aunditura datorrenean, ez da erreš arren ur indartsuak bat batean gelditu eraztea; pitinka, gaur arri bat, biyar beste bat jarrita, bai : ezerk borfsaz (1) eziñ asko iraun dun ezkero (*Nihil violentum durabile*) esaten danez, ibayak laſter indarrak galduko ditu ta

(1) Bortza=violencia.

orduan urzearle (1) bat ibayari jarriko diyogu, eta ala, nai degun aldera urak bialduko ditugu : neregan gauz ori utzi ezazu, eta erriko berriketak al dan lenena zuzenduko ditut.

—Eta olako gezurrak nundik sortu litezkela dirudizu ?

—Nundik, nundik..... ! zure etsayen biyotzetatik : ¿zeñekiñ asarre ibilli zera ? ¿zeñi bein edo bein gaitzen bat egin diyozun baialdakizu ?

—EZ det uste, Apaiz Jauna ; ta nere emaztea ez bada, ez dakit zeiñ etsaitzat euki nezaken.

—Garbi, gizonen artean dagokigunez, itzegin dezagun : zure emaztea ederra da, ta kaškariña ; emakume gošoillanda batek bere inguruan gizon txofxolo asko daramazki, eta laguntzat dauzka : arren lagun guztiak zure etsayak izan litezke : oyetako batzuek naikoak dirudizkit zuri gaitz egiteko.

—Nere emaztea, bai, kaškarintzat neukan ; bañan ainbesteraño zanik enekin : ¡jakin izan banun ! makilka, bear bazan, zuzenduko nun.

—«Alperrik dezu makiltzen, ez bada berez biurtzen» : ta apaiza naizenez nik arri itzegitea naiko zenduke ?

—Bai, alajaña ! zuaz ; txorakeriak utzita zintzotu dedilla, Jaunaren ordez esayozu ; bestela, etxea ondatu, ta gu guztioñ izena kutsutuko dula, ta alperrik, adiraziyozu.

—Bear dan bezela, nere ustez, egingo det ori ; ta oraintxen bertan, zure emaztea etxeán balegoke.

—EZ det uste aterako zanik : atzo txit mindu ta gaišotu zan, da jeki arren, etxeán egon bearko du.

—Itxoin zaidazu pizka bat.

Eta altxata bi txalo joaz, zetorkiyon neskame batí etxekoandrea bere gelan ote zegon galdetu ziyon apaizak : neskameak ezetz eta nun egon ziteken ere etzekila erantzun-t-ziyon, eta berriz Pellorenaga juan da esan-t-ziyon :

—Pello, zure emaztea eñxetik atera da.

—¡Ura bai dala emakume arrigarriya ! «atzo erdi illa, gaur ezin billa».

—Zure emazteak asmo okerren bat buruan darabilki, ta ori egiñ arte ez da geldi egongo : lenbailen nundik nora dabillen jakin bear degu.

—¿Nork daki bañan nora juan-t-zaigun ? ¡juan da billa !

—¿Etzenduke nerekien irten naiko ? al balitz jakingo genduke.

(1) Urzearlea=dique.

—Ez, ez; Apaiz Jauna; gaišo nago..... ta.... ez, ez; lotsatuko nitzake.

—Ni bakarrik ju ingo naiz orduan, eta jakiten dedana adieraziko dizut.

Eta Pello bakarrik utzita, apaiza atera zan.

Ordu gutxi barru, eskutitzxo bat Pellori ekarri ziyoten; apaizarena zan : Pellok irakurri zun..... eta kopeta illundu zitzayon.

Eskutitzak zion :

«Nere adizkide maitea : zure emaztea erabakillearen eñxean egonda; orain sendagillearengana dijua; ¿zertara? ez dakit, bañan gaur bertan ni ere, ayengana juan, da jakingo det, eta biyarko esango dizut: bitartean, Jaunari laguntza eskatuaz, lasai, al balitz, zaude : zure gauzen zai egongo zaizu zure lagun

X.»

Ordutik ordura esturasun geyagoz beterik larritu zan Pello : bere emazteari itzegin nayezi, ta arren zai, luzaro ta alperrik egon-t-zan: ez goizean, ez eguardian eta arratzaldean ere, etzala etorri, galdetu ala erantzuteu-t-ziyoten : gau aldean etorri zan Miren : Pellok, berakiñ itzegin nai zula adierazi zion..... ¡zorigaiztoan!

«Gaišo zegola, iñorekin etzula itzegin nai, ta pakean uzteko» esan omen-t-zun. Pello, berriz ta geyago larritu ta guztiz asarretuak, gau guzti artan bakar bakarrik irauñ bear izan-t-zun. ¿Nola? Iñil iñillik, ezer jan nai gabe egon-t-zan luzaro; oyeratzera zijuala, begiak zerurontz begiraka luzaro euki ta gero, gauz bat bakarra aitu zitzayon: ¡Nere amak baleki!

LERTXUNDI TA BAZTARRIKA JUAN MANUEL
Kalasanz-darretako aba jauna.

(Jarraituko da.)

L AS OBRAS DE LA NUEVA IGLESIA CATEDRAL DE VITORIA

Siguiendo la costumbre establecida en anteriores años, desde que se comenzaron las obras de construcción de la nueva iglesia catedral de Vitoria, de publicar una Memoria anual, en la que apareciesen detallados los trabajos realizados durante la anualidad, acaba de ser editada la correspondiente al año pasado, que forma la tercera de la serie.

En el primero de los seis capítulos de que se compone la Memoria, se da cuenta del término de los trabajos de cimentación y del relleno y badén, construído este último con objeto de dar más resonancia á las naves y de poder instalar en él los caños de agua, calefacción, etc. Acompaña á este capítulo, que es de muy pequeñas dimensiones, una vista general del solar, tomada en 31 de Diciembre de 1909.

De la construcción de la cripta se trata extensamente en el capítulo segundo de la Memoria. Á fines del mes de Marzo se colocaba el último de los capiteles interiores de la cripta y se empezaban á voltear de uno á otro apoyo los robustos arcos que constituyen la estructura de las bóvedas, que estuvieron completamente cerradas en Diciembre. En esta construcción se emplearon 2.142 metros cúbicos de sillería. También quedó concluida en el mismo mes la escalera de bajada á la cripta y se tenían labrados la mayor parte de los sillares, capiteles, repisas y nervios de las bóvedas que la cubren.

Al concurso abierto para la construcción de vidrieras que han de cerrar los veintiún ventanales de la cripta, se presentaron industriales españoles y extranjeros, siendo adjudicada la contrata á la Casa de G. Maumejean, de San Sebastián.

Para esta cripta se fundó una capellanía por la Sra. D.^a Zoa de

Ordozgoiti y Vélez de Elorriaga, que depositó la cantidad de pesetas 60.000, con cargo de misa diaria por la intención de la fundadora, y designando para primer poseedor al presbítero D. Victoriano Arroyo, que se posesionó el 21 de Mayo. La misa que actualmente se celebra en la capilla del Palacio Episcopal, se celebrará en la cripta desde el día en que ésta se inaugure.

Intercaladas en ese capítulo van algunas fotografías de la cripta y detalles de la misma (capiteles interiores y exteriores, claves, etc.), tomadas en diferentes épocas del año, y que dan perfecta idea de las distintas fases de su construcción.

Comprende el capítulo tercero los trabajos realizados en la segunda contrata, que abarcan en planta todo el templo, menos la girola. En esa contrata se han empleado muy cerca de 3.000 metros cúbicos de piedra. Al finalizar el año se habían colocado todos los basamentos exteriores, gran parte de los interiores y cuatro hiladas de piedra en las fachadas laterales. Acompañan á este capítulo, el plano general de las obras, el de la planta y pórtico, y numerosos detalles de los artísticos ventanales.

El capítulo cuarto, muy breve, carece de interés, pues se reduce á dar cuenta que de la tercera contrata, que abarcará la porción de ábside comprendida entre el suelo de la catedral y el arranque de las bóvedas, se hizo á fines de Octubre, y que fué adjudicada á D. Esteban Grau Santamaría, en la cantidad de 235.000 pesetas. Siguen á este capítulo algunos planos de sección y detalle exterior é interior del ventanal.

Está dedicado el capítulo quinto á informar detalladamente de la fundación de la Escuela práctica de modelado y talla.

El objeto de esta Escuela es el de que, debiendo realizarse en la Catedral grandes é importantes trabajos de talla y modelado, pudieran tomar parte en ellos artistas vitorianos, que antes no lo podían hacer por la índole delicada de esos trabajos. La escuela fué construída á expensas del señor Prelado.

Figuran en el capítulo el acta levantada en el momento de inaugurar la Escuela, con las listas de los señores encargados de la enseñanza, de los alumnos admitidos, numerarios y supernumerarios, que suman cuarenta, y de los veintiún alumnos que irán ocupando las vacantes que vayan ocurriendo, y el reglamento de la Escuela.

El primer curso se cerró el 31 de Agosto y el 1.^o de Septiembre se

abrió el segundo, siendo halagüeños los resultados obtenidos por la enseñanza. Forman la parte gráfica de este capítulo dos fotografías que reproducen el acto de inauguración de la Escuela y una de las clases.

Compone el capítulo sexto un extracto de la sesión celebrada por la Junta constructora el día 20 de Diciembre, en la que se dió cuenta de todos los trabajos realizados durante el año. Sigue una lista con los nombres de los señores que componían la Junta constructora en Diciembre de 1909 y del personal directivo de las obras.

En un balance general se da cuenta del estado económico de la Junta, que es el siguiente :

INGRESOS

Existencia en Caja en 1. ^º de Enero.....	Ptas.	10.186,81
Recibido en la Tesorería del Obispado.....	—	770.000
Recibido por la cesión de materiales y útiles ...	—	3.113,89
<i>Total</i>	Ptas.	<u>783.300,70</u>

GASTOS

Nómina del personal.....	Ptas.	38.624,96
Oficina	—	4.738,83
Jornales.....	—	277.839,92
Transportes.....	—	7.340,23
Materiales	—	105.260,56
Accesorios de obra	—	68.216,57
Obras por contrata.....	—	214.350,11
Piedra de Pitillas	—	15.821,62
Existencia en Caja en 31 de Diciembre de 1909.	—	50.707,10
<i>Total</i>	Ptas.	<u>783.300,70</u>

Como se puede ver por el anterior balance, el estado económico de la Junta es floreciente.

Las últimas páginas de la Memoria están ocupadas por diversos balances parciales complementarios del general.

Dos índices, uno de materias y otro de grabados, completan el trabajo detalladísimo, y que hace honor á los arquitectos directores que la han escrito, D. Javier de Luque y D. Julián Apraiz.

ESKUARA

*Eskuaraz mintzo ziren gure arbasoak,
Jendeki, ahaidego, gizalde osoak.
Eskuaraz mintza gaiten, heien ondokoak,
Haurrekin bereziki, zuek burhasoak.*

*Aitamen galtzarrean, altzo-besoetan,
Haurretik hasi-eta adin guzietan
Zer da ederragorik Eskual-herriean?
Mintzai paregabe bat, bat zahar-gaztetan.*

*Munduko mintzoetan nun da hoin garbirik,
Hoin gai on eta nasui, hoin biphil, bizirik?
Eskuarak du elhea labur eta erne,
Erran nahi den hura, laster duzu barne.*

*Hitz huts alferrik gabe, zalhu-tu lañoki,
Gauza gorak, barnenak, aiphatuz errechki,
Eskuarak bere baithan daduzka ethorki
Ithurburu, zimendu, erroak, deblauki.*

*Bere jitez, indarrez, dela asentatzen,
Laguntz'arrotzik gabe, dela bururatzen,
Nola etcheko-jauna, burua gorarik,
Badagoke Eskuara, ez du nihun zorrik.*

*Eskuarak eremuak baititu zabalak,
Aberats, gizen, nasai..... zer hunen ohalak!
Gure gogoetari dohazkon asmuak
Aira ditzazke nola arraina amuak.*

*Gure bozkarioak ala bihotzminak,
Eskuaraz ditzazkegu ontsa oger denak.
Nola aipha ditazke, chuchenez, legunki?
Eskuara gozoenez, aberatsez, eiki.*

*Lotsa bazira ere Eskuarazko hitzez,
Eskuarak badituzke hitz berriak antzez.
Mindegian haziak, landare bezala,
Hemen ere hitz gayak dire hala hala.*

*Hitz gayak elgarrekin bil bitez, loth, cherta,
Ez nola nahi bainan kaskoz moldatuta.
Eskuara duzularik gozoki chertatzen,
Asmurik zorrotzenak dirare argitzen.*

*Hala nola chaile trebearen eskuz,
Irazki eta bilba elgar trebeskatuz,
Elgarrekin baitire josten eta lotzen,
Tinki-tinkia gero oihal atheratzen.*

*Non dire Eskuararen ethorki, adarrak,
Nork oger hunen erro zail eta zaharrak?
Gure lchen ait'amak, Adam eta Eba,
Eskuaraz mintzo ziren, omen hori bada.*

*Babeleko dorrean guzien mintzara
Nahas makhurtu arte omen zen Eskuara.
Erran zuhurrak dio : gauz'onak iraunkor;
Zerbeit gisaz Eskuara dago hazkar, gothor.*

*Eskual-herrirat omen jautsi zen debrua
Eskuara ikhasteko, kechurik burua.
Zazpi urthe egonik joan behar izan zen,
Ez eta ba doidoia ziolarik zuzen.*

*Eskuarak iduri du ibai aberatsa,
Ur garbienak bethi orotan dabilta.
Irakaspen on, argi, ditu barraiatsu,
Eskuaran libru tzarrik ez ierikatzen.*

*Mahastian sartzetik ohoin aztaparrak
Maiz biribil daduzka hesiko lapharrak.
Hala Eskuarak tieso derauzkigu zaintzen
Ohitura zaharrak, bai sinreste zuzen.*

*Zamaldunari ihes mando muthiria
Dabila uztar, salto, hezkaitz iduria.
Eskuarari loth zaile, nola zumalduna,
Hezi-eta dukezu azpiko leguna.*

*Besarkatuz ingura, iraungi, edoski,
Huntzak zuhaitza baitu ihartzen emeki.
Orobat churga churga, haur ttipien gisa,
Zuk ama Eskuarari duzula irrissa.*

*Eskuara ikhas, mintza, eskuara irakur,
Lagunekin, etchean, elhe, solas, agur.
Erdara behar bada, negurritz erdaraz,
Erdaraz aphaindura, mamia Eskuaraz.*

*Choriek nahi dute kayolatik ilkhi,
Liliek ere noizbait jastatu iguzki.
Erdaralat baledi zure ichuria,
Erdaraz bahkan mintza, Eskuaraz loria.*

*Indietarat dohan Eskualdun gazteak
Sor-lekhuko alderat maiz bihotz-begiak.
Ur handiaz bertzalde helduz geroztikan,
Bere ametsak oro ditu Amerikan.*

*Erdaldunen erdira orobat airatuz
Zaude bada Eskualdun, Eskuaraz mintzatzuz :
Joanago, sartzenago arrotz mintzaietan,
Akhabo laster laite zutaz piaietan.*

*Nola etche choria goibel baita jartzen
Laguna galdurikana, osoki tristatzen,
Nigarren minez zaio begia ilhuntzen,
Orobak Eskualduna delarik kaskointzen.*

*Iphar aldean dirdir dago artizarra,
Ziburun mariñelen kart'etu otana.
Gure zeru gainean dirdir da Eskuara,
Eskual izarrarekin goazen Jainkoa gana.*

J.-B. DARANATZ
Chanoine Secrétaire de l'Evêché de Bayonne.

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS: DOCUMENTOS REFERENTES Á LA INVASIÓN FRANCESA EN GUIPÚZCOA (1794 Y 1795)

Continuación.)

La plus grande partie des effets sont encore sous la sauvegarde des scellés ou sous la responsabilité des détenteurs. Ces détenteurs sont ou des militaires et agents de la République, ou des habitants; les effets qui ont été portés en magasin, consistent en ornement d'église, quelques effets particuliers et les marchandises de Brunet Riera et Compagnie, Ramon Segura frères et Compagnie, et de la femme Ramone, veuve Calda. Les occupations multipliées de la Commission et l'absence de plusieurs de ses membres, ne lui ont pas permis de faire enlever les effets plus rapidement; ce qui a surtout retardé ce travail a été le défaut de bras et de moyens de transports; dans ce moment elle n'a aucun ouvrier à sa disposition; elle en voit un qui était chargé d'enlever les inondices de la ville; mais dans ce moment il est employé pour le service militaire.

En vertu de ces ordres des Représentants du Peuple, le citoyen Mondute qui a procédé à la vente de quelques effets de laissés par l'espagnol castellan, et a versé dans la caisse du payeur le produit montant à deux mille soixante douze livres.

Somme anterieure. 15.633—5—6

Plus elle à fait livres au maximiens à des detaillans pour l'usage surtout de la troupe qui manquait, douze mil huit cent trente et quatre livres de tabac, dont six cent quatre vingt dix huit livres avarié le tout montant. 10.752—3—3
Le dit tabac appartenant à Vicuña emigré.

Total. 26.385—8—9

EDIFICES NATIONAUX

La ville de Saint-Sébastien en propriété patrimoniale toutes les maisons que entourent la place de la Liberté, en outre pas des recherches très multipliées, il compte que la République a acquis en tout en partie trois cent quatre vingt trois maisons, tant du tiran de Madrid que du elergé et des fugitifs, il y aura à ce sujet quelques rectifications à faire; mais elles seront peu nombreuses.

DOMAINES TERRITORIAUX

La Commission a nommé un membre pour parcourir, l'étendue de la commune et sequestrer les domaines devenus nationaux, ce membre s'est occupé de sa tache avec la plus grande activité; il a sequestré trente neuf biens de campagne dans l'ancien arrondissement de Saint-Sébastien, trente dans celui de Lezo, quarante sept dans celui de Renteria et quarante neuf dans celui d'Oyarzun, en tout, cent soixante cinq en faisant ces sequestres, ce membre a dressé inventaire des desceaux et autres effets de valeur, ainsi que de la nature et de l'etennue des domaines: Cette opération est bien loin d'être terminnée. L'administration de ces domaines ne peut être définitivement organisée jusqu'à ce que le Représentant du Peuple est statué sur cet objet.

ARGENTERIE ET BIJOUX ACQUIS A LA RÉPUBLIQUE

Dans les premiers temps de l'entrée des français dans le ci-devant Guipúzcoa, on ne toucha point à l'argenterie qui était dans les églises, on saisisse seulement celle qui avait été enlever ou cacher; par une mesure subseqüente toute celle qui était dans les églises a été enlever aussi toute les fois que la Commission a fait enlever de l'argenterie,

il en a été fait inventaire; elle a été aussitôt escartée et gardée à vue, jusqu'à ce que la reconnaissance et le pesage en fussent fait par un orphèvre en présence des membres de la Commission a reçu plusieurs fois des envois d'argenterie, les uns avec inventaire, et les autres sans inventaire, et l'argenterie morcelée; elle a fait pareillement garder cette argenterie à vue; l'ouverture des caisses s'est faite comme il a été dit plus haut. Lors qu'il y avait inventaire, elle a été reconnue et pesée sur le champ; celle qui était venue sans inventaire était pareillement pesée sur le champ. Le pesage étant de meilleur moyen de déterminer la valeur intrinsèque; le vermeil a été pesée apart, à proportion que cette argenterie était pesée; elle était emballée solidement dans des barrioles et gardes à vue jusqu'à ce que la Commission en fits la livraison. L'or a été pesé et emballé pareillement les bijoux étaient examinés et designés par un orphèvre; l'inventaire en était dressé, en suite ils étaient renfermés dans une boîte que la Commission portait aux Représentants du Peuple qui y mettaient de scellé. La boîte était livré en suite avec l'argenterie au Payeur général de l'armée pour en faire l'envois à la Trésorerie nationale; il était dressé procès verbal de chacune de ces opérations.

Comme il y avait des pièces dont les unes étaient chargées de beaucoup de bois; d'autres de fer, ou les en dégagort avant de les peser à fin de ne laisser aucun vague dans le pesage.

La Commission a fait trois livraisons d'argenterie au Payeur général, savoir :

4 Fructidor 2 ^e année (21 Agosto 1794)	Argent	1.506
	or 5 onces.	
22 Fructidor (8 Septiembre)	Argent	1.355— 8
	Vermeil	110
	bijoux une boîte.	
3 Vendimiaire 3 ^e année (24 Septiembre 1794)	Argent	3.428— 4—3
	Vermeil	455— 5
	bijoux une boîte.	

De plus elle a fait peser et emballer le 14 Vendimiaire		
de l'argenterie pesant	548— 15— 6
Vermeil	159— 11

7.553— 12— 9

en outre elle à fait inventerier et renfermer different bijoux sous le scellé total quince mille cent sept mare, quatre onces, un gros.

Sur cette argenterie il y a vingt huit livres, douze onces, deux gros appartenant à des prêtres et dont la valeur doit leur être payée.

Deux livres, quince onces, quatre gros dont la valeur à été payée par le Thrésorier de la commission à Lossano.

COMPTABILITÉ

La Comptabilité de la Commission comprend les dépenses d'administration et la comptabilité des biens nationaux : les dépenses d'administration sont l'entretien des rues, l'éclairage de la ville, les réparations des édifices publics, les hospices de charité, les dépenses propres à la maison communale, et celle-ci à comprennent le salaire des secrétaires, des sergents de garde, d'impression, les frais de bureau et plusieurs autres dépenses accidentables.

Les Représentants du Peuple ont unis à la disposition de la Commission une somme de six mill livres dont le Payeur général a du faire la charge à la charge pour la Commission d'en faire le remboursement lorsqu'elle aura perçu en concurrence de dix mille livres du produit des revenus de la ville.

La Commission se conformera à cette disposition; elle pense toutes fois qu'il eut été plus simple de faire verser dans la caisse des domaines nationaux, tous les deniers publics qu'elle percevra sous quel titre que ce soit et de faire supporter à la caisse publique les frais d'administration sur le compte qu'elle en rendra.

La Comptabilité des domaines nationaux comprend :

- 1.^o Les rentrées des fonds payés par les comptables.
- 2.^o Les paiements des dettes que les habitants ont contractées en pays ennemi.
- 3.^o Le produit des ventes dont la Commission est chargée.
- 4.^o Le rapport des domaines nationaux.
- 5.^o Le numéraire trouvé et acquis à la République, cette partie a aussi ses frais dont il est fait compte.

La Commission ne sachant où prendre un Thrésorier qui put mériter sa confiance a chargé un de ses membres de cette partie; elle a établi un bureau de comptabilité chargé de la surveillance de cette partie; le Thrésorier ne fait aucun paiement que sur un mandat, à

il exception de quelques meaus fraix, il tient ses livres en doable état pour les spèces et pour les assignats; toutes les quittances qu'il donne specifient aussi si le payement est fait en espèces ou en assignats.

La Commission a encore une branche de comptabilité qui est relative aux fortifications; elle a été chargée de faire tous les payements relatifs à cette partie pour Saint-Sébastien, Hernani et Tolosa; elle a reçu pour cet effet un fond de soixante dix mille livres.

La Commission n'a lysera pas sa comptabilité, elle remet son compte en entier.

Il en resulte les balances suivantes :

	Reaux espèces	Livres assignats	Reaux espèces	Assignats
Admnistra- tion munici- pale.	{ Recette Depense.	6.000 5.500		500
Domaines nationaux.	{ Recette Depense.	227.760 ¹ ₂ 155.438	106.003-5-3 10.986 10	72.302 ¹ ₂ 95.016-15-3
Fortifica- tions.	{ Recette Depense.		70.000 27.326-8	42.673-12

MARQUÉS DE SEOANE

(Continuará.)

HISTORIA LOCAL: SANTA CASA DE MISERICORDIA

(Continuación.)

Las condiciones en que el Marqués de San Millán cedió su propiedad al Sr. de Heriz eran: que el cedente y sus herederos conservasen el dominio directo de lo cedido, que se les abonaran 18 pesetas anuales en concepto de canon y que en el caso de salir las Religiosas Dominicas, volviera todo á poder del cedente.

Los generosos y caritativos sentimientos de la señora Marquesa de San Millán, á quien en la época á que nos referimos correspondían los derechos de su finado señor padre, allanaron toda dificultad, pues esta linajuda dama se ofreció gustosa á ceder la finca de Uba á la Junta de Beneficencia, en las mismas condiciones en que su señor padre lo había hecho al Sr. de Heriz.

Por su parte, este señor, antiguo y constante favorecedor de la Hermandad, de la que en varias y difíciles circunstancias formó parte, cedió el inmueble por la insignificante cantidad de veinte mil pesetas, cifra que no llegaría, seguramente, á la tercera parte de lo por él invertido en las obras cuya propiedad traspasaba.

Con tan felices auspicios pudo formalizarse la escritura pública en 16 de Diciembre de 1886, y realizadas en breve plazo las obras necesarias, cuyo coste no llegó á diez mil pesetas; el 3 de Julio del siguiente año se trasladaron los niños, instalándose el Asilo de Párvulos en excelentes condiciones de higiene y orientación.

Grandes proyectos de mejora se iniciaron en un principio, pero hubo de desistirse de su realización, porque los cuantiosos desembolsos que originaron la construcción y sostenimiento del Hospital, privaron de medios á la Junta para toda nueva iniciativa.

Esto no obstante, se atendió con solicitud á remediar las deficiencias que para el mismo servicio se observaron en el edificio, y se introdujeron cuantas modificaciones hizo ver la práctica como necesarias.

A este propósito, recordamos la adquisición, por la Junta, del pabellón en que estuvieron instaladas las oficinas durante la construcción del grandioso templo del Buen Pastor. Trasladado á Uba dicho pabellón, sirvió para establecer en él una hermosa sala de escuela, cuya falta se notaba en el Asilo.

Contribuyó poderosamente al excelente resultado de esta casa, la bondadosa y caritativa Sor Concepción Ciaurribar, fallecida recientemente. Designada como Superiora, no sólo atendió con maternal cariño á los tiernos parvulitos confiados á su cuidado, sino que con generoso desprendimiento, proveyó de sus fondos particulares de cuantos efectos notaba la falta en el benéfico Establecimiento.

La Hermandad pudo quedar satisfecha de haber instalado en lugar tan apropiado el Asilo de Párvulos. Los resultados superaron á las más halagüeñas esperanzas. A pesar del estado de anemia y raquitismo en que desgraciadamente se presentan muchos de los niños acogidos á los Píos Establecimientos, pudo observarse con especial satisfacción la mejoría física de los asilados en Uba, merced á la excelente disposición del Establecimiento y á los solícitos cuidados de las beneméritas Hijas de la Caridad.

(Continuará.)

REVISTA DE REVISTAS

Euzkadi, illabete biñako ingurtiyá. Bilbao. Año VII. Núm. 6. Noviembre-Diciembre, 1910. Publica un «Tratado elemental de la conjugación euskérica de síntesis», por Eleizalde-tar Koldobika; «El Partido nacionalista vasco y la nacionalización de Euzkadi», conferencia dada en el batzoki de Tolosa por Liar K., y «Trabajo intelectual, moral y físico», instructiva conferencia.

A continuación inserta un curioso trabajo con el epígrafe «La cuestión de los dialectos», y con la firma Zubieta. De él copiamos:

«No debe asombrarnos la múltiple variedad de los dialectos. Esto es común al euskera con todas las lenguas que las naciones hablan en el mundo. Hacer aspavientos, como algunos ignorantes ó malévolos hacen al ver esta diversidad, y que los principiantes no se entienden, revela atraso é inexperiencia. Los vascos de cualquier dialecto se entenderían á la primera palabra, si la educación escolar del pueblo, ó de los principales del pueblo, fuese en euskera. Aun sin esto, se entienden perfectamente, y á la primera, los tratantes de ganado que recorren las ferias de Euzkadi. El euskera, en su extensión, es todavía ignorado. Los esfuerzos de los sabios se han ceñido á breve esfera. El euskera de Navarra, por ejemplo, no tiene todavía una Gramática. Aquí no existen ni los pequeños manuales de conversación, de que no han carecido otros dialectos.

»Después de los libros del P. Mendiburu, no se han impreso en Pamplona más que contados catecismos, en general de descuidado euskera. Los esfuerzos de algunos beneméritos de hace cuarenta años, obtuvieron poco suceso en este país, donde á fines del siglo XVIII se obedeció puntualmente una disposición central, que prohibía im-

primir y vender libros en vascuence en el Reino de Navarra. A pesar de esa y otras gravísimas persecuciones, se habla en zona considerable. Por lo que hace á la lengua, Navarra es un archivo cerrado. Hace falta un hombre laborioso, que lleve adelante las investigaciones que, con tanto brillo, ha consignado el Sr. Azcue en su grandioso Diccionario.

»Resta examinar el punto, bajo otro aspecto. El estudio literario de una lengua, que no se funde sobre el lenguaje hablado, constituyendo una pequeña variedad, está llamado naturalmente á desaparecer pronto, como cosa artificiosa y que mantiene una caprichosa y efímera afición. Y más el euskera, que no puede demandar ningún apoyo oficial del Estado, ni tiene academias, ni escuelas públicas, ni instituciones donde se apoye, si sólo una tradición oral conservada milagrosamente. A esta conservación ha de encaminarse el estudio literario. De aquí se sigue, que la deseada uniformidad en los escritos, no se puede obtener al presente como de primer intento. No hay Estado, ni Metrópoli, ni Academia, ni Areópago; tampoco siquiera mutua conspiración.»

Insiste á continuación en la necesidad de llegar á la uniformidad entre los escritores vascos, principalmente en la ortografía, y después de señalar diversos medios desde su especial punto de vista, terminan con estas palabras que merecen, por nuestra parte, el más caluroso aplauso :

«No es, pues, menester ningún *euskera nuevo*, á que nadie se acomodaría; ni el pueblo, que permanece alejado de esos manejos; ni los literatos, que no acertarían á avenirse, ni aceptarían lengua artificiosa, como el esperanto. Mas todos verían con mucho agrado el mejoramiento del *euskera*, que está en la idea y en el corazón de cada vasco amante de lo suyo, que heredó de los padres, y es depósito sagrado que recibió del cielo al nacer á este mundo.»

Sigue á este trabajo un artículo de corte literario, debido al P. Juan de Guernica, religioso capuchino, y que titula «La vida vasca».

«Dos pinceladas mal trazadas, dice el sabio religioso, bastan para dar la impresión de la vida vasca; pero muchos volúmenes de prosa apretada, ó muchos poemas de versos bien cincelados, serían preciso para cantarla ó pregonarla. Han dicho que la tierra de Aitor era caduca, vieja y sin elementos progresivos, á causa de su coraza dialectal ó del muro broncíneo de su lengua.»

Refuta esa idea, y añade: «La vida vasca es una vena riquísima de

progresividad, de adelanto, de avance hacia toda cima noble y todo derecho legítimo. La vida vasca es una vida superior, que arranca de sus entrañas llenas de metal, y se desenvuelve en los cerebros de sus hijos, pletóricos de intuición, de cálculo, de discurso.»

Argumentando brillantemente en defensa de la tesis planteada, se refiere al desbordamiento de energía vasca que invadió la América, poco después de conquistada; cita á nuestro querido compañero don Adrián de Loyarte, copiando párrafos de un escrito suyo publicado en la EUSKAL-ERRIA, y dice:

«No es racional, ni es justo admitir que la lengua vasca impida el desarrollo ascensional de la industria y el adelanto noble del espíritu. Hombres que hablaban el vasco sabían *«valerosos, andar sobre las olas»*, y llenos de santa emulación, penetrar en todas las empresas, y con su acción ágil y multiforme, escalar los primeros puestos.»

Cita después á Belisario Roldán que, en la tribuna del Ateneo de Madrid, dijo: «Si la civilización ultramarina tiene alguna raza á quien deba agradecer su influencia, es, sin disputa alguna, la raza vasca la que debe figurar en primera línea.»

Y termina su escrito con vibrantes frases en que ensalza las nobles figuras de Oquendo, Ibarra, Múgica, Azcárate é Ibarra.

Á continuación de este trabajo, publica el libro correspondiente al primer acto de la opereta *Itxasondo*, letra de D. Miguel Cortés y música de D. Santos de Inchausti. Los hablados están escritos en castellano, y los *cantabiles* en castellano y vascuence.

Completan el número de la revista que vamos examinando, la «Defensa del análisis y corrección del Pater Noster del Euskera usual» (continuación), por Arratia eta Agarre'tar Jon Mikail; un trabajo jurídico con el epígrafe «Elección de heredero en Vizcaya»; «Revista de Revistas», por Eleizalde'tar Koldobika», y «Crónica», por Lope de Aulestia.

* * *

Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya. Bilbao. Tomo II. Cuaderno 2.^º. De Abril á Junio de 1910. Contiene las actas de las sesiones celebradas por aquella docta Corporación y las mociones presentadas á la misma. En una de ellas, el Sr. Arístides Artiñano, da cuenta de su propósito «de recabar el apoyo de la Excma. Diputación para conseguir se establezcan concursos anuales en los pueblos

más importantes, para la publicación de Monografías de los mismos, como se ha hecho y se viene haciendo en Guipúzcoa con las fiestas Euskaras.»

Mucho nos complace la iniciativa del Sr. Artiñano, por la que se tiene de á emprender en Vizcaya la patriótica labor que ha años viene realizando en Guipúzcoa el Consistorio de Juegos Florales Euskaros, con el patrocinio y constante apoyo de nuestra Excma. Corporación provincial.

He aquí las bases que el Sr. Arístides de Artiñano establece para dichas monografías, fijándolas para un pueblo de Vizcaya:

«Comprenderá su historia desde su fundación, así política ó civil, como eclesiástica, y los hechos principales en que tomó parte en las guerras ó empresas marítimas.

»Organización desde los primeros tiempos de su administración municipal y vicisitudes por que haya pasado.

»Movimiento de su población en las distintas épocas de su vida.

»Sus elementos de cultura é instituciones de enseñanza y de beneficencia.

»Su vida industrial y agrícola, riqueza pecuaria y demás ramos de riqueza.

»Edificios públicos que cuente ó hayan existido; así como las calles, caminos, fuentes y otros que merezcan mencionarse.

»Monumentos históricos y artísticos sitos en su jurisdicción que sean dignos de estudio, ora existan ó hayan desaparecido, y especialmente la relación de las casas armeras ó de infanzones que haya poseído, con breve historia de las principales.

»Hijos ilustres de la localidad en cualquier ramo ó ciencia, y si es posible, un resumen biográfico de los más notables.

»Fuentes de riqueza que puedan explotar para acrecentar su desarrollo y prosperidad.

»Todos los demás datos y noticias que conduzcan á dar idea completa de lo que fué y puede ser la localidad estudiada.»

Reproduce á continuación la «Micrología Geográfica del asiento de la noble mérindad de Durango por su ámbito y circunferencia, por D. Gonzalo de Otálora y Guitssasa, Señor de Olavarria.»

Aunque no exento de errores, es documento de innegable valor, y la Comisión de monumentos de Vizcaya ha prestado con su publicación un señalado servicio á los amantes de los estudios históricos.

Precedido de curiosos datos relativos á las antiguas defensas del

puerto de Ea, inserta luego un interesantísimo informe sobre las costas de Vizcaya y de Guipúzcoa, fechado en San Sebastián en 23 de Julio de 1796.

En dicho informe los Sres. Tomás de Morla, Gonzalo Ofarril, José Samper, Fernando Gavez y José Heredia, examinan las costas de Vizcaya y Guipúzcoa, prescindiendo de San Sebastián y Pasajes, de cuyos puertos trataron separadamente.

Motivaban el informe, los temores que invadieron á los técnicos á raíz de la campaña de 1794 á 1795, contra las huestes de la Convención francesa.

He aquí las principales observaciones en cuanto se refiere á los puertos guipuzcoanos:

«1.^a Que toda la costa es extremadamente quebrada, muy poco á propósito para marchar por ella un cuerpo considerable de tropas; que pocas que desfieran con inteligencia algunos pasos de su malísimo camino, resistirán á muy superior número.

»4.^a Que en la expresada costa se avanzan dos cabos, uno llamado de Machichaco, poco antes de Bermeo, á cuatro leguas de Bilbao, y otro antes de Guetaria, que toma su nombre.

»Estos dos cabos forman las alas izquierdas de otros dos golfos, que pueden, según informes de oficiales de Marina prácticos en estos mares, servir de algún abrigo, en ocasiones, á los buques de guerra que hagan el corso: efectivamente, una escuadra nuestra ha podido, aunque no sin dificultades, proteger estos mares, y ahuyentar los corsarios franceses en esta guerra última al abrigo de Machichaco.

»Muchos creen ser superior en seguridad el fondeadero de Guetaria que tiene nombre desde la antigüedad; pero en esta parte, hay variedad de opiniones; lo que puede provenir de que la mar se retira por algunos parajes de esta costa, y se desvanecen en ellos los puertos y calas antiguas. El fondeadero de Guetaria es más cómodo para desembarcar en el pueblo; está más protegido del monte península que forma el cabo, y parece que hay más proporción de defenderle.»

Propone que las baterías del fondeadero de Guetaria sean dos, «una numerosa en la punta que forma una península, y que es una roca escarpada, y por sí sola forma una fortaleza, y otra en el cabo opuesto.» Y continúa:

«6.^a La parte de la costa que parece digna de alguna atención es la playa de Zarauz. Este pueblo está en una vega muy llana, de unas

cuatro á cinco mil varas de ancho, y largo medios, que parece ser de las más espaciosas de Guipúzcoa: por la parte del mar se estrecha algo, y forma una hermosa playa, que aun cuando por la calidad del fondo no permitiese hacer un desembarcadero formal, puede proporcionar, á lo menos, que alguna gente desembarcada tomase por la espalda el punto de Guetaria, privándonos y aprovechándose de su fondeadero, en cuyo caso le sería fácil al enemigo desembarcar mayor número de tropas para los fines que le conviniesen; pero también es fácil asegurarse de dicha playa con dos baterías algo elevadas, situadas en los cabos que la cierran.»

Termina el informe con curiosas instrucciones que revelan la forma en que entonces se proveía á la defensa de costas. Dice así:

«Que las Justicias, donde no haya tropas ó artilleros que custodien las baterías, deben cuidar de ellas.....

»Que todos los domingos se ejerciten, alternativamente, en el servicio del cañón, mortero y obús, cierto número de paisanos, en quienes pueda recaer igual cuidado en tiempo de guerra.»

Por último, contiene el Boletín «Noticias bibliográficas y literarias» y dos muy curiosas cartas acerca de las «Etimologías vascongadas del Castellano» en que su autor, D. Carlos de la Plaza, después de insistir «en que realmente el vascuence hubo de ser la lengua que habló el primer hombre que pobló la tierra» y afirmar que «el vascuence es fuente, raíz y origen de todas las lenguas conocidas, aunque protesten los *sabios*, y se rían de lo que digo, por la potentísima razón de que no lo entienden» trata con alguna extensión de varias etimologías.

* * *

El Santísimo Rosario.—Revista mensual ilustrada.—Vergara.—Tomo XXVI.—Enero de 1911.—Con este número, esmeradísimamente impreso y que accredita la excelencia de sus talleres tipográficos, celebra las bodas de plata de la Revista, en el vigésimoquinto aniversario de su fundación.

Después de una piadosa Dedicatoria, y los retratos de los Directores de la Revista, desde el notable Fray Paulino Alvarez, fundador, hasta el actual director Fray Manuel María Sáinz, publica un expresivo autógrafo de Su Santidad, y una efusiva carta del Rvmo. P. Mitre, General de la Orden de Predicadores.

Inserta luego un piadoso artículo «Tercer misterio de gloria», del Padre Provincial de los Dominicos españoles y «Tus bodas de plata», poesía por D. Rafael Sáinz, Presbítero.

Siguen entusiásticos y fervorosos escritos del Cardenal Primado, Arzobispo de Sevilla, y Obispos de Vich y Jaca; y en su escogido texto figuran además:

»El Modernismo y la Orden de la Verdad», por el M. I. Sr. Doctor D. Francisco Trapiello.

«El himno de la Imprenta», poesía por el Rdo. P. Fray Alonso Gazquez O. P.

«Navarra y el Rosario de Santo Domingo de Guzmán», por el R. Sr. Lic. D. Tomás Larumbe y Lander.

«El Cura del Rosario», carta del Sr. D. Francisco Pardo Amado.

«La primera vez que se rezó el Rosario,» por el R. P. Francisco Jiménez Campaña.

«Cariñoso recuerdo», por D. José María Nachón.

«Lourdes y el Rosario», por la señorita doña Soledad Arroyo.

«Amigos veteranos», cariñoso recuerdo á los suscriptores de los 300 números que lleva ya publicados (el primer número se imprimió en Palencia en 1886) á quienes obsequia con una hermosa oleografía de gran tamaño.

«Amigos y enemigos», instantánea por D. Manuel María Sáinz, O. P.

«Favores de la Virgen del Rosario» y una interesante «Crónica» en qué hace historia de la Revista desde su fundación y detalla la forma en que actualmente se confecciona. Publica la nota de los periódicos y revistas con quienes tiene establecido el cambio, entre los que se cuenta la EUSKAL-ERRIA y dice:

«A todas estas publicaciones amigas les deseamos larga y próspera vida y cordiales lazos de relación continuada con *El Santísimo Rosario.*»

Agradecidos á tan expresivas frases, les devolvemos el saludo, reiterándoles al propio tiempo nuestra cariñosa felicitación en las bodas de plata de su notable Revista.

* * *

Boletín del Centro de Información Comercial.—Ministerio de Estado.—Madrid.—Año XIII.—Núm. 209.—31 de Diciembre de 1910.

Acompañan al Boletín dos Memorias referentes al Brasil y á los Países Bajos, con noticias de gran importancia para el comercio de exportación.

El Consulado Español de Pará, en el Brasil, traslada los informes que ha adquirido acerca de un artículo de fabricación guipuzcoana que podría venderse en los Estados del Amazonas ; los campesinos llevan armas de fuego y blancas, como medio de defensa contra las alimañas y fieras que pueblan sus inmensos bosques. No hay predilección por ninguna marca en la compra de escopetas, y, actualmente, se importan de Alemania, Bélgica é Inglaterra; los calibres usados son veinte, veinticuatro y veintiocho, y la culata, puño de pistola ó lisa, llamada inglesa. Señala á continuación los derechos de Aduana, y las casas que en Manaos y Pará se dedican á la venta de armas de fuego.

* * *

Catalogue Mensuel de Livres d'occasion. París. Año IV. Enero de 1911. La importante librería de R. Rieffel, ha publicado el cuaderno correspondiente á este mes, con el siguiente interesante sumario:

1789. Revolución; Primer Imperio; Historias; Memorias; Libros ilustrados ; Bellas Artes ; Novelas ; Ediciones originales ; Literatura ; Obras diversas; Ciencias; Geografía; Viajes; Navegación; Filosofía; Sociología ; Religión ; París ; Provincias.

A.

GURE EUSKERA!: FILOSOFÍA Y ESTÉTICA DE LA EUSKARA

(Continuación.)

Los viajes y excursiones á los que me ha obligado mi vocación y mi carrera de Sacerdote y Misionero, me han puesto en contacto con muchos Pueblos y muchas nacionalidades, en los que he podido conocer y estudiar mejor al hombre. Pues bien, el Pueblo Vasco es un tipo característico que sorprende al que algo conoce de Etnografía. Serio y austero, comedido en sus diversiones, de un temperamento concentrado y reflexivo, y, hasta al parecer, hipocondríaco y melancólico.

Cotéjese á un Vascongado con un Meridional ¡¡qué contraste!! El primero, apenas si con una ó dos palabras *machacadas* á flor de labios le paga al segundo sus gracejos y sus chistosas ocurrencias que van brotando con la fluidez y cristalina transparencia de agua de manantial. Pero ¡qué diferencia en punto á sustanciosa formalidad! Esas dos palabras del Euskalduna valen mucho más que las cien y mil de aquél, y mañana y pasado se podrá contar con el Hijo de Euzkadi, cuyo lema es : *Obras más que palabras*.

El Vascongado es taciturno y muy prudente, de un pie y paso de *buey vizcaino* para entusiasmarse y tomar una resolución, pero de una voluntad de hierro y de un corazón de fuego para llevar á efecto lo que reconoció ser justo, bueno y hermoso. Y por decirlo todo, en una gráfica pincelada del célebre Tirso de Molina : *El Vasco es pobre de palabra y rico en obras*. Dotado de un talento natural, no tanto para lo especulativo, como para lo práctico, y de un corazón que fácilmente se apasiona por lo estético en las bellas artes y en las